



El Lanzazo de Longino

LA poesía mística chilena suele aposentarse en la obra del padre Felipe Contardo, cuya voz se nímba de cielos y nos abre a una perspectiva celeste, llena de nostalgia. Pero la de Joaquín Allende es diferente, aunque, en lo profundo de sus sangres, corran, ardiendo, las mismas ansias:

“...Las turbas silenciosas/ que no sienten fatiga, y olvidadas del pan,/ escuchan de los labios de Jesús altas cosas,/ y ante el hondo misterio, pensativas están”. (Contardo).

“Acepto abrirte mi costado./ A esa lanza ofrezco el corazón”. (Allende).

Joaquín Allende, en su libro “*Longino Traspasado*”, (Encuentro Ediciones, Madrid), nos aproxima a Cristo, de modo distinto: no se ha echado cenizas al rostro ni ha roto sus vestiduras. Por el contrario, con requiebro y humor, como jugando con el bucle de las nubes, nos habla de su fervor y de su fe, uniéndose a la sombra de Longino para que por la ventana de sangre que le abriera a Cristo miremos hacia El:

“No olvides tu lanza/ del tiempo. ¡Pinchame con ella!/ ¡Húndela esternón arriba!”.

Longino, el soldado que “le atravesó con su lanza el costado, y, al instante salió sangre y agua” (San Juan,



● Por Andrés Sabella

XIX, 31), evitando que al crucificado se le rompiaran los huesos, proporcionó la ocasión de misterio que se encuentra en esta mezcla. Sangre de redención y agua de purificación que el poeta reduce a elementos sustanciales de su verso:

“Mi condecoración del costado abierto/ me da suficiente poderío y la gloria”. “Soy Jesucristo y no tengo más/ arma/ que la sangre”.

“Padre, beso tu lanza./ pero que mi rocio riegue/ en ellos la sangre de Cristo”.

Allende es un hombre que hundándose de rodillas ante Jesús, puede alzar sus manos y su voz hasta la altura del hombre para enlazarlo en hermandad y obligarlo a escuchar que:

“La forma de la cruz/ es el signo más/ para la aritmética de mi llanto”.

Con un lenguaje de “hombre de todos los días” se preocupa porque el “todos los días del hombre” adquieran plenitud por la solidaridad que mana del costado de Cristo, porque siempre hay una lanza que “viene volando”:

“Un legislador serio/ tiene que entintar la pluma/ en su corazón traspasado”.

Si el viejo Descartes afirmó: “Piénsalo, luego existo”, Allende sostiene que: “Yo pruebo la existencia y la esencia de Dios porque camino”. Caminando, esto es viviendo, se acerca a la vida, qué “es beso del padre”, enseñándonos a seguirle hasta el Gólgota para “resumir toda la constitución en siete palabras”.

El lanzazo de Longino [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El lanzazo de Longino [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)